

Cuando Dios habla, tú crees y todo cambia

“... Dios realizó todo lo que había prometido. Todas sus palabras se han cumplido... ¡Ni una sola ha fallado!” Josué 23:14 (BLA y NTV). **“Dios siempre cumple sus promesas...”**, 1ª Corintios 1:9 (PDT).

¿Qué haces cuando estás en medio de una situación donde ya se agotaron todas las opciones humanas? Cuando el médico dice “no hay solución”, cuando la billetera está en cero, cuando la crisis familiar parece un huracán que va a destruir tu casa. Eso mismo le estaba pasando al apóstol Pablo en Hechos 27. Iba como prisionero en un barco en medio de una tormenta monstruosa. Llevaban días sin ver el sol ni las estrellas, y escucha esta frase trágica: *“Ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos”*, Hechos 27:20. Sin embargo, cuando la lógica humana dice: “acá nos morimos todos”, el cielo interviene. En la noche más oscura, **Dios no cambió el clima, pero cambió la atmósfera del barco mandando una palabra.** Pablo se paró frente a los marineros y dijo: *“Esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo diciendo: “Dios ha escuchado tus ruegos y te concederá las vidas de los que navegan contigo” ... Y yo le creo a Dios. Sucederá tal como él lo dijo”*, Hechos 27:23-25 (NT-BAD, NTV). He aquí una ley espiritual que nunca falla: **Dios habla, el hombre cree y el milagro llega. Cuando Dios suelta una palabra y alguien la cree, el cielo se mueve.** Veamos cómo funcionó este orden en cuatro hombres de la Biblia.

1. Abraham. Dios saca a un anciano sin hijos de su carpa, le muestra el cielo estrellado y le promete un hijo en su vejez, Génesis 15:5. *“Abram le creyó al Señor”*, Génesis 15:6 (PDT). Como resultado *“Sara... le dio a luz un hijo...”*, Génesis 21:2 (NTV). La lógica humana no le pone límites a la palabra de Dios. **Tus recursos, tu edad, tu cuenta bancaria o tu pasado no definen el tamaño de lo que Dios va a hacer contigo. Si Dios lo dijo, el tiempo corre a Su favor.**

2. El centurión Romano. Un oficial extranjero se acerca a Jesús rogando por su criado moribundo quien le dice: *“Iré y lo sanaré”*, Mateo 8:7. El centurión cree y dice: *“Señor, solo di la palabra y mi siervo sanará”*, Mateo 8:8. Admirado por su fe *“Jesús le dijo: “Debido a que creíste, ha sucedido”. Y el siervo quedó sano”*, Mateo 8:13 (NTV). **La fe verdadera no necesita señales; necesita una palabra. Si Dios lo dejó escrito, considéralo un hecho. No busques más señales, busca su Palabra.**

3. Pedro en la barca. Pedro le pide a Jesús caminar sobre las aguas. Jesús le dice: *“Ven”*, Mateo 14:29. Pedro cree, sale de la barca y lo imposible se hace posible, claro está, mientras mantiene la mirada en Jesús. **Tu fe te saca de la comodidad para hacerte caminar sobre tus problemas. Dios no siempre te va a quitar la tormenta; a veces te va a hacer caminar por encima de ella.**

4. Elías y la lluvia. Tres años de sequía extrema. La tierra agrietada, las vacas muriéndose. Entonces Dios le dice a Elías: *“Yo haré llover sobre la faz de la tierra”*, 1º Reyes 18:1. Elías sube a la montaña, pero no ve una sola nube; sin embargo, ya le había creído a Dios, por eso le dijo al rey: *“Se oye el ruido de un fuerte aguacero”*, 1º Reyes 18:41 (BAD). Después de que su criado subiera siete veces a la cumbre de la montaña, una pequeña nube del tamaño de la palma de una mano apareció en el horizonte. Poco después, el cielo se oscureció y *“hubo una gran*

lluvia”, 1º Reyes 18:45. **Elías no necesitó ver la tormenta para oír la lluvia; primero escuchó a Dios. Si ya tienes la palabra de Dios, empieza a festejar, aunque el cielo siga despejado. ¡Va a pasar lo que Dios dijo!**

El costo de la incredulidad

¿Qué pasa cuando rompemos el orden divino y no le creemos a Dios? **El milagro se pierde o se retrasa. La incredulidad es el cortocircuito del poder de Dios en nuestra vida. Dios sigue siendo fiel, pero la duda te deja fuera de la bendición.** He aquí dos ejemplos de lo peligroso que es dudar:

1. El oficial de Samaria. Samaria vivía una hambruna espantosa. La situación era tan extrema que las madres se comían a sus propios hijos. En medio de ese infierno, el profeta Eliseo suelta una palabra de parte de Dios: *“Mañana... con una moneda de plata se podrán comprar tres kilos de harina o seis kilos de cebada”*, 2º Reyes 7:1 (TLA). Humanamente era imposible salir de pobreza en 24 horas, por eso el asistente del rey se burló diciendo: *“¡Esto no sucederá ni aunque Dios abra las ventanas de los cielos!”*, 2º Reyes 7:2 (TLA). Eliseo le dijo: *“He aquí tú lo verás... mas no comerás de ello”*, 2º Reyes 7:2. Al día siguiente, Dios hizo que el ejército enemigo huyera dejando toneladas de comida. El milagro ocurrió, el pueblo se salvó, pero al príncipe incrédulo murió pisoteado por la multitud a la puerta del mercado. **Tu incredulidad no va a frenar el poder de Dios, pero sí te va a dejar afuera de la bendición. Vas a ver a otros testificar mientras tú sigues seco. No seas el espectador del milagro de otro.**

2. Zacarías, el padre de Juan el Bautista.

El ángel Gabriel se le aparece en el templo y le dice que su esposa le dará un hijo. Zacarías le pidió una prueba, entonces, *“el ángel dijo... como no creíste lo que te dije, te quedarás mudo...”*, Lucas 1:20. **Si no vas a usar tu boca para declarar fe, Dios prefiere dejarte mudo antes de que arruines el proceso con tus quejas. A veces, el mayor acto de fe que puedes hacer en una crisis es callarte la boca.**

Volvamos por un instante al barco de Pablo en Hechos 27. Cuando el apóstol declaró: *“Sucedará tal como él lo dijo”*, **la tormenta no se detuvo de inmediato.** El viento siguió soplando, las olas siguieron golpeando y, de hecho, días después el barco encalló y se rompió en mil pedazos. **Crearle a Dios no significa que tus problemas van a desaparecer mágicamente en los próximos cinco minutos.** Significa que, **aunque el barco de tu vida se rompa en pedazos, vas a llegar a tierra firme y a salvo porque tienes una promesa que te sostiene. La fe no evita que el barco sufra daños; la fe garantiza que tú no te vas a ahogar.**

En ese barco viajaban 276 personas aterrorizadas. Marineros paganos, soldados y criminales. Ninguno servía a Dios. Pero había **un hombre que oraba.** Y por la fidelidad de ese solo hombre, Dios les perdonó la vida a los otros 275. **Tu comunión con Dios es un escudo para los tuyos.** Tu familia, tus hijos o tus compañeros de trabajo hoy están bajo el paraguas de protección del cielo simplemente porque **tú estás ahí intercediendo por ellos. Nunca subestimes el poder de tus oraciones.** Ahora bien, el ángel no prometió salvar la mercancía ni las maderas. El barco terminó rompiéndose en mil pedazos. **Dios no salva barcos; Dios salva personas.** A veces lloras pidiéndole a Dios que salve ‘el barco’ (un negocio, un estatus o una estructura cómoda). **A Dios no le**

interesan tus estructuras; le interesa tu alma. Si el barco de tu vida se está rompiendo hoy, no temas. **Las maderas se podrán perder, pero ninguna de las personas por las que has orado se va a ahogar. Si lo puedes creer, ¡vas a llegar a tierra firme con toda tu casa!**

Entonces, para que el milagro suceda en tu vida, debes aplicar estos tres pasos:

1. Identifica la palabra. Deja de alimentar tu mente con las malas noticias o diagnósticos imposibles. **Abre la Biblia y busca qué ha dicho Dios sobre tu situación. Tu respuesta está en el texto, no en tus pensamientos.**

2. Cierra la boca de la duda. Si vas a abrir tu boca en medio de tu crisis, que sea para repetir lo que Dios ya dijo. No uses tu boca para agrandar el problema, úsala para engrandecer la promesa. **Si no tienes fe para hablar victoria, haz como Zacarías: quédate mudo. Boca cerrada no traba milagros.**

3. Actúa en consecuencia. El centurión le creyó a Jesús y se fue a su casa en paz. Elías mandó a preparar el carro antes de ver la lluvia. Y Pablo les dijo a todos que comieran porque nadie iba a morir. **La fe no espera a ver el milagro; la fe actúa como si ya fuera un hecho.**

Conclusión. *“... Dios... no miente... cuando él dice una cosa, la realiza. Cuando hace una promesa, la cumple”*, Números 23:19 (DHH). **Quita la mirada del tamaño de tus olas y colócala en la fidelidad de Aquel que dio la promesa.** Párate frente a tu montaña de problemas, frente a tu enfermedad, frente a tu escasez, y con la autoridad del Espíritu Santo di con firmeza: **“No sé cómo va a terminar esto para la lógica humana, pero yo le creo a Dios, ¡y sucederá exactamente lo que Él me dijo!**